

A casi 40 años. Nicaragua revive aquello por lo que luchó

Entrevista al fotoperiodista Pedro Valtierra

susanarodriguez@exalumno.unam.mx

por Susana Rodríguez

periodista y doctoranda en historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (México)

[...] La historia en rollo tras rollo de película, las fotos que irán surgiendo a la luz fantasmagórica en las palanganas de ácido del cuarto oscuro, se convierten en un friso que librará la hazaña del olvido.
(Sergio Ramírez)

Al corte, y antes de entregar a la Red de Estudios Visuales Latinoamericanos (ReVLaT) la entrevista que el fotoperiodista Pedro Valtierra me diera el pasado 10 de septiembre, la agencia EFE estableció que la crisis que vive Nicaragua desde el pasado 18 de abril, “por las fallidas reformas de la seguridad social”, ha causado cerca de seiscientos muertos y más de doscientos heridos tan sólo en siete meses, ello de acuerdo con el informe preliminar que dio a conocer la Asociación Nicaragüense Pro Derechos Humanos (ANPDH).

La inconformidad popular y las protestas cívicas contra el gobierno encabezado por el matrimonio Ortega–Murillo (Daniel Ortega, presidente, y Rosario Murillo, vicepresidenta) continúan. El modelo familiar (Estado–Partido–Familia), que duró de 1934 a 1979, y al que se puso fin “a un costo de miles de vidas en 1979”, se repite.

El gobierno nicaragüense actual sólo “ha reconocido 199 víctimas mortales”; y el presidente Ortega ha rechazado todas las acusaciones (ejecuciones extrajudiciales, torturas, obstrucción a la atención médica, detenciones arbitrarias, secuestros y violencia sexual, entre otras violaciones a los derechos humanos) tras proclamarse vencedor al intento de “golpe de Estado”. Hoy, establece el escritor Sergio Ramírez, los “nietos de aquella revolución ahora marchita, se han volcado a las calles por miles a reclamar lo que les ha sido confiscado, la esperanza que sus abuelos debieron haberles heredado”.¹

¹ Sergio Ramírez, “El ojo que ve y que siente”, *El País*, España, 31 de octubre 2018.

En cuanto al tema central del encuentro con el fotógrafo de prensa, éste tenía como eje principal una reflexión sobre aquello que cubrió fotográficamente, a finales de la década de los setenta, para el periódico mexicano *unomásuno*: la revolución encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), misma que llevó al derrocamiento de Anastasio Somoza Debayle, el 19 de julio de 1979.

La conversación con Valtierra, inevitablemente, giró sobre los dos escenarios: el pasado y el presente inmediato de y en Nicaragua. Ello debido a que, “[...] No hay compatibilidad posible entre el [nuevo] caudillo que se apropió de una revolución ya muerta, y la sociedad nicaragüense de hoy, que no acepta nada que no sea la democracia plena”.²

Cabe hacer mención que el diario *unomásuno*, que se caracterizó por no tener secciones en su interior, y que explotó al máximo sus seis columnas, en el formato tabloide francés, tuvo como línea editorial cubrir los conflictos centroamericanos a finales de la década de los setenta, y durante los ochenta. Ello para romper la constante de reproducir las imágenes enviadas por las agencias informativas internacionales. Criterio que el diario *Excelsior* también marcó en su momento, tras respaldar y enviar a Nicaragua, y a varios países de Centroamérica, al fotógrafo Antonio Reyes Zurita. Mientras que el diario *La Prensa* envió a Francisco Pico.

En esta cobertura, y en particular en Nicaragua, los primeros que destacaron en el *unomásuno* fueron dos jóvenes fotógrafos: Pedro Valtierra y Marta Zarak, la primer mujer fotógrafa mexicana que cubrió un conflicto armado. En cuanto a los reporteros que también hicieron lo propio, durante este tiempo y en ese tema, sobresalieron entre otros: Jaime Avilés, Marco Aurelio Carballo, Rafael Cardona, Guillermo Mora Tavares, Gonzalo Álvarez del Villar, Víctor Manuel Juárez y Carmen Lira.

Respecto al periodista que nos ocupa, entonces un joven de 23 años, “Un muchacho con una cámara entre miles de muchachos con fusiles”;³ ese fotógrafo descolló por sus materiales testimoniales, que lo mismo registraron a los civiles nicaragüenses haciendo barricadas que participando como parte de las guardias que

² Sergio Ramírez, “Arqueología de Daniel Ortega”, revista *Nexos*, México, 1 de septiembre, 2018.

³ Sergio Ramírez, *Op. cit.*, nota 1.

custodiaron el Cuartel Trinidad tras el combate y bombardeo en Managua y Masaya, en junio de 1979.

Pedro Valtierra cubrió Nicaragua (Estelí, Managua, Masaya, León, El Dorado, San Marcos, Tegucigalpa y Ciudad Sandino). El fotógrafo registró a personajes como Daniel Ortega Saavedra, integrante de la Junta de Reconstrucción Nacional; Tomás Borge, Ministro del interior en Nicaragua; Edén Pastora, el “comandante cero”, fundador del FSLN; Ernesto Cardenal, quien fuese nombrado ministro de Cultura el día de la victoria de la revolución nicaragüense; Violeta Chamorro –esposa de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, dueño y director del periódico nicaragüense *La Prensa*, y opositor al régimen de Somoza–, integrante de la Junta de Reconstrucción Nacional; e incluso, a Anastasio Somoza, expresidente de Nicaragua.

Su primer trabajo en Centroamérica, del cual recibió apoyo de la agencia internacional UPI para transmitir sus fotografías, fue el realizado el 15 de abril de 1979: los soldados de la Guardia Nacional de Nicaragua en espera de la salida de sandinistas; aunque también remitió a la redacción del *unomásuno* otras fotografías y textos, mismos que abordaron distintos aspectos del conflicto en San Marcos, Nicaragua: falta de agua y de vivienda; así como el apoyo al FSLN en calles y albergues del país. Así, Valtierra logró registrar los sucesos ocurridos durante el somocismo, el sandinismo, la guerra, el éxodo y la victoria final. [Fotografías Pedro Valtierra]

Materiales fotográficos que en 1980 obtuvieron una mención en la Primera Bial de Fotografía de México; un año después recibieron mención honorífica, pero en el concurso Casa de las Américas, en La Habana, Cuba; además del Premio Nacional de Periodismo (1983). Así como otra mención honorífica en el segundo concurso de Fotografía Latinoamericana y del Caribe, organizada por la Casa de las Américas (1983); y el premio a la mejor fotografía del año: *El balazo*, que otorgó la empresa Pedro Domecq a través de la Asociación de Reporteros Gráficos de la Ciudad de México (1983). Imagen que ha trascendido al autor e incluso al medio y al espacio en el que fue publicada, la página 8 del diario *unomásuno*.

Años después y para el diario *La Jornada*, Valtierra tomó a sus compañeros en el momento de correr para abordar a toda prisa un helicóptero de la Fuerza Aérea

Sandinista que los llevaría a la frontera de Costa Rica con Nicaragua, tras una agresión de antisandinistas en el Río de San Juan, en La Penea, según información proporcionada por el título y pie de foto asignados, así como por la nota periodística realizada por el propio fotoperiodista; publicada en portada el 23 de junio de 1985.

Al fotorreportero le incomoda el término de corresponsal de guerra y, más aún, ser señalado como fotógrafo militante: “porque yo nunca he sido militante de ninguna organización política ni social. He sido muy cuidadoso en ello: ni militante ni simpatizante. Soy ciudadano mexicano, ejerzo mi voto, puedo ser votado, pero no soy militante. Soy un militante en todo caso del periodismo, de la fotografía”.

Le cuestioné sobre los materiales que generó sólo en Nicaragua, y estableció que cuenta con alrededor de dos mil quinientos negativos que abordan ese tema. El noventa por ciento de los mismos no son conocidos y, aunque no todo es publicable, sí son materiales que documentan los contextos vividos durante esa época. De ahí que corresponderá a los investigadores realizar la selección y el análisis; aunque para él, sólo el veinte por ciento de estos son publicables: “recuerda que yo tomaba pocas fotos. Aquella era una manera distinta de trabajar”.

Todos los materiales que obtuvo en Nicaragua los envió al diario. Incluso, el periodista mexicano Ricardo Rocha le ayudó en su momento para entregarlos al *unomásuno*. “Yo mandé los paquetes, porque recuerda que, en la guerra, en un momento dado te podían allanar el cuarto de hotel. El riesgo de perder los materiales era muy alto. Todo se concentró en México, y cuando vine los reprocesé, debido a que allá los habíamos trabajado con rapidez. Los trabajé para que quedaran bien y se pudieran conservar”.

Los nicaragüenses, como protagonistas de ese tiempo, “eran jóvenes que, según hemos visto, y según yo testifiqué –comenta Valtierra– buscaban un cambio revolucionario, un cambio social en su país. Yo no sé si en su momento estaban radicalizados, pero ellos buscaban un cambio. Hoy vemos, a 39 años, que ese cambio no se logró. No solamente no se logró, sino que empeoró la situación y esos mismos dirigentes que entonces eran jóvenes hoy mantienen posiciones extrañas. Posiciones en

las que te das cuenta, ahora, que están haciendo lo que el dictador a quien combatían realizó en 1979”.

Tras remarcar que su actividad sólo consiste en tomar fotos y no en la de emitir comentarios, en este caso sobre la situación que vive Nicaragua, sólo refirió que “por lo que puedo ver, la terquedad de Daniel Ortega de quedarse en el poder como un hombre necesario utiliza los mismos métodos que utilizó Anastasio Somoza en contra de ellos, hace 39 años. Eso, simplemente, me llama la atención”.

El fotógrafo, que produjo fotografías como aprendiz desde 1972, y quien desde 1975 vive de la fotografía, remarcó que su oficio es ser periodista. “Sí, soy un periodista sensible. Cubrí los temas que me asignaron: toros, fútbol, box, las conferencias de empresarios, las misas de (Ernesto) Corripio Ahumada [a quien, en esa época, el 3 de septiembre de 1980, lo fotografió con motivo de los 450 años de la Arquidiócesis de México; tiempo en el que también registró el 449 aniversario de las apariciones de la Guadalupana en tierra azteca]. Cubrí temas sociales, políticos y culturales; estuve en Oaxaca, Chiapas, etcétera. A donde yo fui, siempre cubrí con la misma emoción, con el mismo entusiasmo. Soy un hombre privilegiado. Fui un joven que fui enviado a cubrir la guerra y como profesional la cubrí”.

Tiempos en los que era distinto tomar, generar y publicar una fotografía. En entrevista anterior (14 de octubre de 2016), refirió algunos elementos sobre la parte técnica: “cuando estuve en 1979 en Nicaragua, revelar una fotografía nos llevaba una hora, dos horas; para después transmitirla. Yo improvisaba el laboratorio, el cuarto oscuro, en el baño del hotel. El revelado y el proceso de impresión me llevaban cuatro o cinco horas. Dos fotos se tardaban 14 minutos en ser transmitidas [...]. ¡14 minutos! Muchos se sorprenden cuando cuento esto. Me dicen que eso es como de la prehistoria”.

Para finales del siglo XX, el artista plástico y fotógrafo Carlos Jurado comentó que Pedro Valtierra “[...] documentó con audacia la Nicaragua combatiente en contra del somocismo. Cuando ha logrado rebasar el encargo urgente de los periódicos, Valtierra concentra su trabajo en la denuncia de agresiones y crueldades [...] Posee sensibilidad para expresar ironía o ternura como reacción ante lo casual o lo inesperado. No exalta lo

tosco y lo amargo, tampoco lo acicala. La suya es una profunda labor de desenmascaramiento”.⁴

En cuanto a sus participaciones en distintos foros –tras seguir la premisa de tomar, difundir y promover las fotos tomadas–, Valtierra estableció que es una forma de comentar su experiencia como fotoperiodista, ya que no le gustaría que sus fotografías y él mismo estuvieran perdidos en las hemerotecas, como lo están otros fotógrafos de quienes los investigadores aún no han dado cuenta: el caso de Javier Vallejo, que cubrió Vietnam, o Carlos Macías, que estuvo en El Líbano; fotógrafos que trabajaron para *El Sol de México*; otros que duermen el sueño de los justos en repositorios hemerográficos son Antonio Reyes Zurita y Marta Zarak. “Hay que revisar la historia, pero con mucho cuidado, porque me parece injusto no incluir a quienes aportaron tanto al periodismo mexicano; aunque también habría que tener cuidado y no confundir generaciones, porque hay quienes revuelven personajes y períodos”.

Hoy, la tarea que le roba horas a su sueño está en el archivo. “Todos han tomado como base mis materiales seleccionados. Lo publicado. Yo creo que habría, y hace falta, alguien que realmente incursione en mi trabajo completo de lo que es el archivo; por ejemplo, sobre el tema Nicaragua, que por sus características me han preguntado y como testigo he dado mi testimonio. Lo pendiente ahora es ver las fotos. Trabajar mucho más los detalles de las fotos. Tengo ganas de hacer ese trabajo. Ahora a mis 63 años tengo muchas ganas de hacer cosas, pero tengo que mesurarme porque tengo un archivo muy grande”.

Por lo pronto, en su incursión en el fotodocumentalismo, el próximo año circulará un libro con fotos inéditas, mismas que darán cuenta sobre la experiencia del zacatecano, durante la revolución sandinista, con prólogo de Sergio Ramírez. El Premio Cervantes de Literatura 2017 ya adelantó su texto al periódico español *El País*, para provocar también la lectura de las fotografías de Pedro Valtierra: “El ojo que ve y que siente”, donde coincide en que Valtierra es un fotógrafo callejero: “[...] el fotógrafo es lo que ve, y él mismo se convierte en los ojos de los demás”. El fotoperiodista, durante su incursión en el conflicto nicaragüense, plasmó lo extraordinario, atrapó la casualidad y convirtió “el

⁴ cit. en Raquel Tibol, *Episodios fotográficos*, México, libros de Proceso, 1989, p. 265.

instante inusual en memoria. La epifanía visual [...]. Todo ocurre no ante sus ojos, sino en sus ojos. Agarrar a la historia por la cola es la tarea más difícil para un cazador de imágenes".⁵

⁵ Sergio Ramírez, *Op. cit.*, nota 1.